BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

EL HAMBRE HACE TOREROS

SAINETE CÓMICO-LÍRICO-DRAMÁTICO-TAURINO EN UN ACTO Y EN PROSA, ORIGINAL DE

D. AURELIO DE LLAMAS

MÚSICA DEL MAESTRO

D. Adolfo del Rey.

MADRID.
Enrique Arregui, Edictor.
ATOCHA, 111, SEGUNDO.
1888.

BIBLIOTECA

LÍRICO-DRAMÁTICA.

EL HAMBRE HACE TOREROS

SAINETE CÒMICO-LÍRICO-DRAMÀTICO-TAURINO EN UN ACTO Y EN PROSA, ORIGINAL DE

D. AURELIO DE LLAMAS

MÚSICA DEL MAESTRO

D. Adolfo del Rey.

SEVILLA.

IMP. DE E. BERGALI, ALMUDENA, 5.

1888.

Personajes.	Actores.
JULIA.	Sra. Lutgarda Calvete
DOÑA TERESA.	,, Adela Giraldez.
D. CANUTO. (Maestro de escuela). .	Sres. Antonio Capriles.
TIO PEZUZAÑA. (Alcalde). . . .	,, Rodulfo Calvete.
SIMPLICIO.	,, Diego Gordillo.
ALGUACIL.	,,
PEPITO (Niño de 7 años). . . .	,, Antonio Capriles (hijo)

Acompañamiento de pueblo, toreros, picadores, etc., etc.

Esta obra es propiedad de D. Enrique Bergali, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los patses con quienes haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietarió se reserva el derecho de traducción.

Los Comisionados de la Administración LÍRICO-DRAMÁTICA de D. Enrique Arregui son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Para adquirir la música de esta obra, dirigirse á D. Enrique Bergali, calle de las Sierpes núm. 103, Sevilla.

PRECIOS.

—

Parte de Piano y Canto. . .	30 rs.
Partitura de Orquesta. . . .	50 ,,
Partes sueltas de Orquesta. .	100 ,,

ACTO ÚNICO

Casa pobre y muebles en relación.

ESCENA I.

D. Canuto y Julia, ésta, cosiendo una chaqueta de torero.

D. CANUTO. Anda hija mia, se va acercando la hora y me temo que el traje no esté acabado.

JULIA. Ya falta poco; pero recelo que las puntadas no estén muy seguras, porque cada una está regada con lágrimas de mi corazon.

D. CANUTO. Con tal que el toro no riegue la plaza con sangre del mío, deja que el tuyo se desahogue.

JULIA. ¿Pero es posible padre que aún insista usted en esa locura?

D. CANUTO. ¡Ay hija mía! Bien sabes tu por desgracia, lo que puede el hambre. Y sobre todo te ruego que no te empeñes en que desista de este negocio, porque te cansas en valde.

JULIA. Bueno, padre, no insisto más. Pero aún no me ha dicho usted el principio de su trama.

D. CANUTO. Pues es muy sencillo. Le oí decir al Alcal-

de, que el Ayuntamiento iba á obsequiar al pueblo el día de la Patrona, echando un toro para los aficionados, trayendo de Sevilla un torero para que lo matara, y al cual le darían veinte duros.—Y yo me dije—Cuando estos bárbaros despues de correrlo, darle de palos y pinchazos, dejen el toro al matador... ya estará casi muerto... y lo puede rematar cualquiera. ¿Pues haciéndome á mí tanta falta esos veinte duros, por qué se los ha de llevar otro?... ¿No es verdad?

JULIA. Pero con todo, no soy de opinion...

D. CANUTO. Que te calles! Tan luego como cruzó por mi mente esta idea, le dije al Alcalde: Hombre, yo conozco en Sevilla á un torero amigo mio, que puede hacer lo que usted quiere.—¿Sí?—me preguntó D. Mariano—Si, señor, es bastante amigo, y si á usted le parece yo le escribiré y me encargaré de todo—Bueno—Me contestó el Alcalde, me hará usted un gran favor.

JULIA. Y nada más?

D. CANUTO. A los tres días de esto, le enseñé al Alcalde una carta que yo escribí y que le dije ser la contestacion del torero Pepe Sanchez, alias el *Petardo*. En ella decía que estaba conforme, y que el día de la Patrona se presentaría aquí vestido de torero, viniendo á parar á mi casa.

JULIA. Verá usted como todo se va á descubrir.

D. CANUTO. No seas tonta; ya falta poco y todos esperan al *Petardo*.

JULIA. Y lo encontrarán; porque no es flojo petardo esperar á un torero y encontrarse con el Maestro de escuela.

D. CANUTO. Pues tu verás cómo me toman por *Petardo*.

NcU

JULIA. ¡Dios mio que situacion! ¡Cuándo saldremos de ella!

D. CANUTO. Pues por eso mismo es por lo que yo me expongo hoy á coger esos veinte duros, con los cuales viviremos un mes desahogados, y no tendrán que decir las malas lenguas que yo me como las meriendas de los chiquillos.

JULIA. Esto ya se está acabando; pero lo que no veo es de dónde va usted á sacar la espada y la muleta.

D. CANUTO. Todo está prevenido, Julia: lo mismo que de la casaca de miliciano, con ayuda de las charreteras, he hecho un traje de torero, tambien he afilado y limpiado el espadin, forrándole el puño de encarnado. Lo que es á primera vista desafío á nadie á que lo conozca. Ya que no lo saqué nunca en defensa de la patria, hoy lo desenvaino en defensa del hambre.

JULIA. ¿Y la muleta? ¿Y la capa?

D. CANUTO. La muleta la he hecho del refajo ó zagalejo de tu difunta madre... única prenda que dejó. Pobre, en él murió envuelta!

JULIA. Ay! padre, que recuerdo! Y si es su destino, y le sirve tambien de mortaja?

D. CANUTO. Yré al otro mundo en zagalejo.

JULIA. Padre mio, ¡no mate usted al toro!

D. CANUTO. No, hija, dí—«Padre mate usted al toro»—porque si yo no lo mato, será porque él me mate á mí.

JULIA. Qué mala espina me dá el toro!

D. CANUTO. Lo que yo quiero es que no me dé mala cornada, que la espina me tiene sin cuidado. Ea, voy á traerte la cortina encarnada que sirve de dosel á cierto retrato de la escuela, cuando es cumpleaños ó hay exámenes, para que sin romperla la trun

zas por un extremo, y formando una esclavina, me sirva de capa. La montera ya yo la he hecho de carton.

JULIA. Vá usted á salir hecho un mamarracho.

D. CANUTO. Si salgo ó no mamarracho
tambien cojo veinte machos.
Y mira por causa tuya
cómo hago una aleluya.

JULIA. Y no me estraña á fe mía
que las comemos por día.

D. CANUTO. Así estoy hecho una arropía

JULIA. Ay papá, hable usted en prosa.

D. CANUTO. Dices bien; vamos á otra cosa.

JULIA. Y sigue usted haciendo versos

D. CANUTO. Es verdad, que estoy perverso.

JULIA. Papá por Dios!

D. CANUTO. Sí hija mía tienes razon. Mientras tú concluyes eso, voy allá dentro á ver qué hace tu hermanito y á traerte la cogaldura. (Vase.)

ESCENA II.

Julia y á poco Simplicio. (Pronuncia con la ele.)

JULIA. Pobre papá; va á perder el juicio. Ya se ve con los años... parece que tiene cosas de chiquillo. Si yo pudiera hacerle desistir... Sería muy facil haciendo pedazos este traje ó dándole parte al Alcalde; pero esto pudiera traer funestas consecuencias. Y á parte de esto mi padre se moriría de sofocon. Quién viene?... Ah! (Oculta debajo del delantal la chaqueta.)

SIMPLICIO. Se ha asustado ustel, Julital

JULIA. Nol, señol!... ¡Ay usted dispense!

SIMPLICIO. Yo, de quel?...

JULIA. De nada, sino que... ¿viene usted á buscar á mi padre?

SIMPLICIO. No; su padre de ustel tiene muy mal genio, es muy gruñon; y en la escuela si no me pega, es porque entonces mi padre lo metería en la cárcel.

JULIA. ¿Pero es posible Simplicio que á su edad esté todavía en la escuela? Es preciso que usted se aplique y que tome una buena carrera.

SIMPLICIO. Buena carrera la que acabo de tomar ahora, porque vengo corriendo desde el Ayunta... Ayunta...Ayunta...

JULIA. (En una yunta, hacías tu falta.)

SIMPLICIO. Ayuntaaa... miento hasta aquí.

JULIA. He querido decir, que estudiara usted para abogado ó médico... en fin...

SIMPLICIO. Si á mí me aburre el estudio. Además que no me hace falta. ¿No soy rico? Mi padre no tiene dos molinos, una huerta, tierras y fincas? No tieno ganado y sabe rascarse el bolsillo cuando hay que hacer alguna compra de interés? Porque mi padre es muy desprendido y es... el toro que se corre esta tarde lo paga él de su bolsillo, y cuando lo maten se reparte la carne entre los pobres.

JULIA. (Pues si los pobres no comen carne hasta que mi padre mate al toro, van á estar siempre en Viernes Santo.)

SIMPLICIO. Conque ya ustel vé! Si mi padre hace eso con los estraños, ¿qué no hará conmigo que soy su hijo, aunque esté mal el decirlo?

JULIA. No, que está muy bien dicho.

SIMPLICIO. Conque; para qué me hace falta estudiar? Además de ser mi padre el más rico del

pueblo, luego, que este año hemos cogido una gran cosecha de avena, y están los graneros llenos de cebada, conque... ¿me hará á mí falta para comer? Está el pajar que mete miedo, sin contar la paja que queda en la era, ni las carretadas que se han vendido...

JULIA. (Qué animal)! Bueno, pero eso no quita para que supiera usted siquiera las primeras letras.

SIMPLICIO. Si las sé...! si señora, la primera es la á, la segunda, la é, y la tercera la h.

JULIA. No es esto decir que sea usted torpe, sino un poquito desaplicado.

SIMPLICIO. No soy torpe ni desaplicado, es que su padre de usted, es el maestro ciruela, que no sabía leer y quería poner escuela.

JULIA. Simplicio!

SIMPLICIO. Bueno, ó que está chocheando.

JULIA. Usted se propasa, señor mío.

SIMPLICIO. Propasarme yo y con usted... cuando solo he venido por convidarla!

JULIA. Por convidarme?

SIMPLICIO. Si, señora, y al maestro.

ESCENA III.

Dichos y D. Canuto que al salir deja la cortina en la puerta.

D. CANUTO. Quién llama al maestro? ah!

SIMPLICIO. Soy yo, D. Canuto, que vengo de parte de mi padre, y por empeño mio, á convidar á ustedes para que vean la corrida de! toro en el balcon del Ayunta... Ayunta...

D. CANUTO. Ayuntamiento.

SIMPLICIO. Eso es; y mi padre no ha podido venir porque está en el Ayunta... Ayuntam...

D. CANUTO. Lo creo hijo mío.

SIMPLICIO. Que nunca puedo pronunciar bien esta palabra... Ayunta... Ayuntamiento, adornando el balcon donde ha de presidir la corrida, y tiene guardados dos asientos para ustedes.

D. CANUTO. Pues lo siento Simplicio, pero no podemos ir.

SIMPLICIO. Caramba! ¿y por qué? Cuando esos asientos estaban ya ofrecidos, y yo le he armado á mi padre una pelotera porque me los dé para ustedes. Y no lo hice por usted señor maestro, las cosas claras, porque á mí me gusta hablar claro.

D. CANUTO. (Pues como no te corten el frenillo..)

SIMPLICIO. Lo he hecho por Julita á quien quiero mucho; y ya se lo he dicho á usted muchas veces; y que mi padre y mi madre consienten en que yo me case con su hija; y que hoy día de la Patrona es el día señalado para pedirle á usted la mano de su hija, para casarla en matrímonio conmigo.

JULIA. Papá, usted nunca me ha dicho nada de lo que habla ahora Simplicio.

D. CANUTO. Ah! ¿pero estaba hablando?

SIMPLICIO. Si señor, y bien claro que me esplico. Y si usted no me entiende, se lo diré cantando como los tartamudos.

D. CANUTO. Pero qué: vas ahora á cantar?

SIMPLICIO. Si señor.

D. CANUTO. Anda, Julia, vamos allá dentro á ver qué hace Pepito.

SIMPLICIO. (Sujetándolo.) No; lo que es esto se lo canto yo á ustedes.

Màsica.

Simplicio, Julia y D. Canuto.

SIMPLICIO. Si usted supiela
Julita bela,
que yo no quielo
il ala Escuela.
Pòl que no pienso
más que en usted
desde que la ví
pol primera vez.
Si usted no dice
me quiele amí
el poble Simplicio
se va á morir.
Y esto es verdad
ja-ja-ja-ja-

JULIA. Qué atrocidad

D. CANUTO. Barbaridad

SIMPLICIO. Y esto es verdad
ja-ja-ja-ja-
que ya se lo é dicho
hasta á mí papá. (Bailando.)

—

Como mis padres (con la l.)
solo desean,
el que su hijo
no se les muera.
Hoy á esta casa
van á venir,
y á usted Julita
van á pedir.
Más si el maestro
no lo quisiera
se quedaría
hoy sin la escuela.

Y luego yo
jo-jo-jo-jo-
lo reventaba
con una coz.

JULIA. Esto es atroz
esto es atroz
D. CANUTO. al fin y al cabo
soltó una coz.

Hablado.

SIMPLICIO. Conque, que tal maestro? ¿Usted consiente?

D. CANUTO. La verdad es, hijo mío, que yo siempre te he oido hablar de ese asunto como el que oye llover, (por no decir rebuznar) y nunca he hecho caso de semejante majadería.

SIMPLICIO. Pues no son majaderías; y si á su hija de usted no se lo he dicho, es porque me da vergüenza; pero de usted no, porque al fin es usted mi maestro: y el desaire que usted hace á mi padre y á mí con no querer ir al balcon del Ayunta... Ayuntaaa... miento.

D. CANUTO. Yo no hago desaire ni á tí ni á tu padre, pero estoy un poco malo, y no puedo ir; si quieres, irá mi hija con su hermano Pepito.

JULIA. Ay papá, yo no presencio su muerte!

SIMPLICIO. Cómo?

D. CANUTO. La del toro ha querido decir. (Ya me he puesto de toro por desimular.) Como es tan impresionable!

SIMPLICIO. Eso sí, y muy guapa, y voy á decirle á mi padre que...

D. CANUTO. Bueno; pues adios hijo mio.

SIMPLICIO. Si todavía no me he despedido.

D. Canuto. Yo lo decía porque si tu padre te estaba esperando, que no te fuera á reñir.

Simplicio. ¿Reñirme mi padre? Cualquier día. Pues si en mi casa no se hace más que lo que yo quiero. No ve usted que soy hijo único y temen que me desgracie.

D. Canuto. No es facil.

Simplicio. Por eso mis padres me dan todos los gustos que yo quiero. Ahora meses pasados, notaron mis padres que yo me iba poniendo muy delgadito, y que no me comía al día más que siete ú ocho bollos de pan, y que cada día me iba quedando más flacucho. Me preguntaron qué tenía, y á mi me dió vergüenza decir que estaba enamorado de su hija de usted; pero un día soñando derrecio, nombré muchas veces á Julita, y mi madre que es muy sagasta, adivinó lo que yo tenía Y al otro día me prometieron mis padres que el día de la Patrona, que es hoy, vendrían á pedirle á usted su hija para casarla conmigo, y muy pronto si usted consiente será Julita la esposa de Simplicio Pezuña.

D. Canuto. Mira, hijo mío, que pezuña no es apellido sino un apodo.

Simplicio. Ya lo sé; si nosotros somos Gomez,—pero que á mi abuelo le pusieron pezuña porque tenia los pies como los burros.

D. Canuto. La naturaleza le da á cada uno lo suyo.

Simplicio. Bueno, pues por eso, á mi padre le siguieron llamando pezuña, y yo tengo que heredar todo lo de mi padre.

D. Canuto. Es muy justo.

Simplicio. Conque voy á buscar á mi padre para decirle que ustedes no pueden ir al balcon del Ayunta... Ayunta...

D. Canuto. Ayuntamiento.

SIMPLICIO. Eso; pero que pueden venir cuando quieran á hablar con usted de mi matrimonio con su hija. Yo no vendré al acto de pedir á Julita, porque me dá rubor.

JULIA. Pero escuche usted.

SIMPLICIO. Ahora no escucho nada, tiempo tiene usted de decirme lo que quiera cuando sea mi mujer. (Vase foro.)

ESCENA IV.

Don Canuto y Julia.

JULIA. Pero, papá, ¿hablará ese zoquete con formalidad?

D. CANUTO. Yo no lo sé, pero si así fuera, podriamos salir de apuros. Su padre tiene una fortuna, y siendo hijo único...

JULÍA. Eso es; y yo viviría toda mi vida martir al lado de ese bestia.

D. CANUTO. No, hija mia, esto no es decir que yo quiera que te cases con ese animal, y mucho menos con un Pezuña.

JULIA. No padre, jamás.

D. CANUTO. Bueno, no te casarás con Simplicio; no digo yo con ese que es un bruto, pero aunque fuera un marqués.

Casarás con quien te cuadre
primero seré buen padre,
buen caballero después.

Aquí está la colgadura. (La saca.)

JULIA. Tambien la chaqueta está concluida.

D. CANUTO. Bueno; yo tambien he acabado una peluca negra con su coleta y sus tufos, que la he hecho de la zalea de tu hermano, y además unas patillas que me las sujetaré con hilo á las orejas.

JULIA. Mire usted que los toreros tienen la cara limpia.

D. CANUTO. Bueno, pues yo seré un torero con la cara sucia. ¿No ves tu que de otro modo me van á conocer.?

ESCENA V.

Dichos doña Teresa y Alcalde, vestidos ridículos y elegantes.

ALCALDE. A la pá é Dió!

JULIA. Ah! (Esconde la chaqueta debajo del delantal.)

D. CANUTO. Uf! (Oculta la colgadura en la espalda debajo de la levita.)

D.ª TERESA. ¿Qué es eso?

JULIA. Nada, que nos cogieron ustedes desprevenidos y...

D. CANUTO. Justo, y...

D.ª TERESA. (Señor, que les pasa á esta gente?)

ALCALDE. Sabe usté señor maestro, que han dío á esperar al torero á la carretera, y ese hombre no parece. Como no hay telegráfo no podemos ponerle un parte.

D. CANUTO. (Me alegro, con eso yo diré que he venido por la trocha para ahorrar camino.) Esté usted seguro que no faltará.

D.ª TERESA. Pues D. Canuto, ya veníamos para acá cuando nos...

D. CANUTO. Dispénsenme ustedes un momento. (Vase rápido.)

D.ª TERESA. ¿Qué le pasa á su padre de usted Julita?

JULIA. Anda un poco malo y...

ESCENA VI.

Dichos y Pepito.

PEPITO. Hermanita, papá me ha dicho que venga y por eso...

D.ª TERESA. Hola, Pepito! Dame un abrazo!... ¿Cómo estás?

PEPITO. Sin almorzar.

JULIA. Niño! Imprudente! esas cosas no se dicen!

PEPITO. Bueno, pero tengo hambre.

JULIA. No le haga usted caso, señora, porque las criaturas aunque estén reventando nunca se ven hartas.

D.ª TERESA. Es verdad. Pues, como decía, ya veníamos para acá cuando nos...

JULIA. Dispénseme usted un momento. (Vase rápida.)

D.ª TERESA. Pero señor, ¿qué es esto? Niño, ¿tu sabes qué tienen tu padre y hermanita?

PEPITO. Que estamos todos malos.

ALCALDE. Pobrecito! Toma para dulces.

PEPITO. Venga! venga! Ay! un ochavo!...

ALCALDE. No, niño, que es un cuarto; sólo que está borroso.

D.ª TERESA. ¿Y tu sabes hijo mío, por qué...

PEPITO. Ay!... voy corriendo... (Vase corriendo.)

ESCENA VII.

Doña Teresa, y Alcalde.

D.ª TERESA. Cosa más rara!... Hasta el chiquillo!... ¿Tu has visto cosa más particular?

ALCALDE. Yo... pues ya se yo lo que es. Tu no has oido, que el niño ha dicho que todos están malos?

D.ª TERESA. Sí.

ALCALDE. Y no has visto que todos nos han dejado con la palabra en la boca y han salido corriendo por un mismo sitio?

D.ª TERESA. Es verdad.

ALCALDE. Pues eso es, que tóa la familia se ha querido hoy limpiar el estuérgamo.

D.ª TERESA. Pues en bonito dia venimos á pedir la mano de la niña.

ESCENA VIII.

Dichos, D. Canuto y á poco Julia.

D. CANUTO. Dispénsenme ustedes, pero fuí á soltar... (el capote.)

ALCALDE. Si ya...

D.ª TERESA. Pues como decía, ya veníamos para acá cuando...

JULIA. (Saliendo.) Ruego á ustedes me disimulen pero fuí á...

D.ª TERESA. Está usted dispensada. Pues como decía' ya veníamos para acá cuando...

D. CANUTO. Y á todo esto, qué hora será?

D.ª TERESA. Temprano. Pues como decía...

ALCALDE. Muger, quieres hacer el favor de acabarlo de decí.

D.ª TERESA. Voy; Pues como decía, ya veníamos para acá cuando nos...

D. CANUTO. Y el niño? ¿no estaba aquí?

ALCALDE. Me parece que tu no dices eso!

D.ª TERESA. Señor don Canuto! Me hace usted el favor de escucharme?

D. CANUTO. Si señora.

D.ª TERESA. (Lo empezaré de otro modo) Estando ya cerca de la puerta de su casa, nos hemos encontrado á mi hijo, y éste nos ha dicho que ya usted sabe qué objeto tiene nuestra visita.

D. CANUTO. Señora, yo lo había tomádo á cosas de chiquillos.

ALCALDE. No es tan niño; tiene ya 24 años, que los cumplirá por estas yerbas.

JULIA. (Papá, yo no me caso con Simplicio, aunque se empeñe el mundo entero.)

D. CANUTO. Pues señor, ya que se trata de una formalidad, yo contestaré, pero antes tengo que consultar la voluntad de mi hija.

JULIA. No es preciso. Yo estoy decidida...

D.ª TERESA. A casarse; ¿no es verdad?

JULIA. Si señora, á casarme con cualquiera, menos con su hijo de usted.

D. CANUTO. ¡¡Cataplum!! (*Cayendo en una silla.*)

ALCALDE. Si no fuera respetando las canas de su padre, le daba á usted un garrotazo!

D.ª TERESA. Semejante desprecio, y tan á quema ropa! ¡Deslenguada! Pues qué más quisiera usted que llevarse un mozo como mi hijo! Que sentarse á mi mesa! Comería usted caliente alguna vez! Vaya con la cursi!

ESCENA IX.

Dichos y Pepito saliendo.

PEPITO. ¡Qué es eso? ¿qué tiene usted papaito?

D.ª TERESA. No sé cómo me contengo!

ALCALDE. Déjala Teresa. Yo te aseguro que pierde la escuela y que salen del pueblo! Y en cuanto á las pagas que le debe á usted el Ayuntamiento, me quiero yo morir el día que usted las cobre mientras yo sea Alcalde.

JULIA. Solo de almas ruines es propia la venganza.

D.ª TERESA. Yo ruina! Mire usted que la coio por el moño y la arrastro hasta la calle!...

PEPITO. (*Cojiendo un escobon.*) A mi hermana! En cuanto usted le toque, le doy un palo que le parto la cabeza!

D.ª TERESA. Vaya, con la...

ALCALDE. (Mujer por Dios, que pierdes tu dignidad de Alcaldesa.)

D.ª TERESA. Vámonos, vámonos, porque si no...

ALCALDE. Vámonos, sí, que se vá acercando la hora y tengo que presidir la corría...

PEPITO. Papá, le devuelvo el ochavo?

D. CANUTO. Déjame, hijo, ahora.

ALCALDE. Me voy, pero le juro á usted que me he de vengar!

D.ª TERESA. (*A Julia.*) Adios, marquesa del hambre! (*Vanse foro.*)

JULIA. Vayan ustedes con Dios, duques de la Pezuña!...

ESCENA X.

D. Canuto, Julia y Pepito.

D. CANUTO. (*Pausa.*)Buena la has hecho mujer!

JULIA. Papá, perdóneme usted; ahora comprendo que estuve imprudente, pero no lo pude remediar.

D. CANUTO. Y qué vamos á hacer ahora? Sin escuela! Sin cobrar mis pagas!..

PEPITO. Papá, todavía no comemos?

D. CANUTO. Ahora, hijo mío, ahora, no me aflijas más.

Música.

D. CANUTO.

Yo no sé Julia
que voy á hacer
pues me perdiste
por no acceder.

Ay, dime Julia
que voy á hacer
pues sin la escuela
ya me quedé
si no me paga
el Municipio
ya no me queda
más que el Hospicio
Hasta la tinta
yo me bebí
y las obleas
me las comí
y la badana
de mi sillon
me la he comido
en salpicon.
Pero muy pronto
me he de salvar
porque á la fiera
voy á matar.
Los veinte duros
yo cogeré
y de este pueblo
me marcharé.
Y si la fiera
me mata á mí
con las boqueras
hoy concluí

JULIA. jí-jí-jí-jí- (*Llorando.*)
PEPITO. jí-jí-jí-jí-
D. CANUTO. No lloreis así
JULIA. Dios salve á mi padre
PEPITO. y él me salve á mí.

Hablado.

D. CANUTO. Julia de mi alma, no me queda otro re-

curso que ir á ganar esos veinte duros, y con ellos nos iremos de este pueblo.

JULIA. Y adonde iremos, padre mío?

D. CANUTO. A Sevilla, que allí las pagan más caras.

JULIA. (Pobre papá, con el hambre desvaría.)

D. CANUTO. Anda, Julia, ven y me ayudarás á vestir. Saldré por la puerta del corral que dá al campo, y así creerán que acabo de llegar. Enciéndele una luz á nuestra señora de las Angustias, para que me saque de las mías.

JULIA. Si no tenemos aceite.

D. CANUTO. Pues no se las enciendas entonces.

JULIA. Pero rezaré mucho por usted, para que no se haga daño. (*Llora.*)

PEPITO. Pues qué le van á hacer á papá, hermanita?

D. CANUTO. Nada, hijo; nada; anda delante. (*Vánse todos, por la primera derecha, y al salir don Canuto, se dá un golpe en la cabeza con el quicio de la puerta.*) ¡Ay Dios mio!!

JULIA. ¿Qué es eso padre?

D. CANUTO. Nada. ¡¡La primera cogida!!

MUTACION.

Plaza del lugar; al foro frente al público fachada de casa con balcon practicable y colgadura, donde á su debido tiempo aparecerán el Alcalde, Teresa y Simplicio. Jente del pueblo, chiquillos, etc. etc.

ESCENA XI.

Alcalde, doña Teresa, Simplicio, Alguacil y Pueblo.

D.ª TERESA. Mariano, dile á tu hijo que se quite de ahí,

que va á salir el toro y vamos á tener que sentir.

SIMPLICIO. Pues mejó; que me coja, ea! Ya que la hija del maestro dice que no se casa conmigo, ¿pará qué quiero la vida?

ALCALDE. Pero tambien es fuerte empeño en quererte casar con esa mona tan delgá como su padre. ¿No tienes ahí á la hija del tío Berruga que pesa catorce arrobas, y de una patá derriba un tabique? Pues ya sabes que su padre tiene viñas, y que ella está por tí. A tu madre se lo ha dicho.

SIMPLICIO. Pues yo no la quiero, porque tiene seis dedos en la mano izquierda, y siempre le está llorando el ojo derecho.

D. CANUTO. A tu madre le chorrean los dos, y yo no me quejo.

SIMPLICIO. Bueno, porque usted está ya casado, y no tiene más remedio que aguantarla. Pero lo que es yo no me casaba con mi madre.

ALCALDE. Hijo mío, eres un alcornoque.

SIMPLICIO. Dichosa la rama que al tronco sale.

D.ª TERESA. En fin, niño, vámonos para el balcon que va á salir el toro.

SIMPLICIO. Mejor; eso es lo que yo quiero. Y me voy á poner delante para que me coja y me mate, porque estoy enamorado hasta la médula de los zapatos.

ALCALDE. Vamos Simplicio, tendré que pegarte?

SIMPLICIO. Pues no me voy de aquí, ea.

ALCALDE. A ver tú, Alguacil, cójelo de una oreja y tráetelo para arriba.

SIMPLICIO. En cuanto te acerques á mí te achoco con una piedra.

ALGUACIL Vamos, señorito, ande usted.

SIMPLICIO. Que no te acerques te digo, mira que te abro la cabeza.

D.ª TERESA. Pero hijo mío, tu quieres quitarme del mundo?

SIMPLICIO. Lo que yo quiero es casarme con la hija del maestro; y si ella ni su padre quieren, la voy á robar como D. Juan Tenorio robó á Isabel la Católica.

ALCALDE. Anda! eh? Teresa. Y luego dirá el maestro que mi hijo no sabe la Historia Sagrada!

D.ª TERESA. Si el maestro es un burro; pero vamos que se hace tarde. Anda Simplicio.

SIMPLICIO. Ya he dicho que no me da la gana.

ALCALDE. Y yo te voy á poner las costillas calientes. Cójemelo Frasquillo. (*El Alguacil va á cojerlo, y Simplicio le tira una piedra. Por fin lo cojen entre éste y el Alcalde.*)

SIMPLICIO. Toma, Frasquillo!

ALCALDE. Pues toma, tú! (*Dándole azotes á Simplicio, el cual llora y se lo llevan entre el Alcalde y doña Teresa.*)

D.ª TERESA. Anda, hijo mio, anda.

ALGUACIL. (Me has lastimao; pero deja que vengan las eleisiones y tu padre no sea Alcalde, que te voy á poner la mollera como una canasta de brevas.)

ESCENA XII.

Dichos á poco D. Canuto y aficionados.

UNOS. Ahí viene ya la jente.

OTROS. Qué delgado está el espada!

OTRO. Qué traje tan estropeado!

OTRO. Eso es señal que ha servío mucho, y de que es un gran torero!

OTRO. O que ha roao siempre por suelo!

Música.

CORO. Ahí viene ya la jente
y á su cabeza el Petardo
esta si que es una fiesta
como la mejor del año.
Que gran funcion
vamos á ver al Petardo
sin remision.
Que gran funcion
si no nos dan un petardo
será mejor.
Ya está el Alcalde en el balcon
para que empiece esta funcion.
Ahí están ya
viva el Alcalde
de este lugar.

Hablado.

UNO. Ya está aqui el Petardo!

(*Sale la cuadrilla, á cuya cabeza va el maestro vestido de torero, hacen el despejo y saludan al Alcalde que estará en el balcon con doña Teresa. La orquesta ó banda tocará la marcha. A una señal del Alcalde con el pañuelo, toca el clarin y sale el toro, lo capea el maestro, y á otra idem le pone banderillas sufriendo una cogida y perdiendo las patillas. Gritería general. El Alcalde manda tocar á muerte, y don Canuto se adelanta con voz aguardentosa, é imitando el lenguaje flamenco.*)

D. CANUTO. Señores, brindo por usía
por (el bruto de) su hijo
(y porque me mata de fijo
esta fiera maldesía.)

UNO. Vamos á verlo señó Petardo!

(D. Canuto le dá algunos pases ridículos sufriendo varias caidas, na ranjazos y griteríalo coje el toro, pierde la peluca, y queda tendido en el suelo como muerto y se llevan al toro.)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos Julia, Pepito, el Alcalde y doña Teresa.

JULIA. Ay! Padre de mi alma!

PEPITO. Ay! mi papaito!

ALCALDE. Pero que veo! Si es D. Canuto!

TODOS. El maestro de escuela!

ALGUACIL. Valiente petardo!

VARIOS. A la cárcel.

ALCALDE. Les doy á ustedes mi palabra que de allí no saldrá en mucho tiempo, porque ahora haré que le formen causa criminá por abusamiento de la autoridá.

JULIA. (Aparte.) Señor Alcalde, doña Teresa, si salvan ustedes á mi padre, me caso con Simplicio.

ALCALDE. Ya lo creo, hija mía!

JULIA. (Sacrifico la existencia por salvar á mi padre, que más puede hacer una hija!)

ALCALDE. A ver! too el mundo fuera de la plazuela! Este hombre ha hecho demasiado. El torero no ha podío venir, y el maestro porque no se suspendiera la corría ha querío hacer sus veces. Conque ya lo sabeis! ea, fuera de aquí ya. A ver tú, Alguacil, empieza á repartir leña. *(Vanse el pueblo.)*

D. CANUTO. Estoy vivo ó estoy muerto? porque yo no lo sé. *(Lo ayudan á levantar.)* (Ya he oido que te sacrificas por mí y por tu hermani-

to. El cielo te lo premie dejándote pronto viuda; (pero estos brutos viven mucho tiempo.)

Música.

D. CANUTO. Es verdad que mi niña
se sacrifica
TODOS. lará-lará-lará (imitando tocar la guitarra.)
lará-lará-lará
D. CANUTO. pero el hambre señores
nos mortifica.
TODOS. Lará-lará-lará
lará-lará-lará
D. CANUTO. escapé bien señores
yo de sus uñas
porque caso á mi hija
con un Pezuña.
Tengo ganas de llorar
tengo ganas de bailar
ay que sí, ay que sí
que del hambre y del toro
ya yo salí.
TODOS. Es verdad, es verdad
ahí aplaude tu ahora
para final.

FIN.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS PROPIEDAD DE DON ENRIQUE BERGALI

	ACTOS	AUTORES
La Esposa Mártir ó la Pena sin el Delito.	3	Vivanco.
Martirios del corazon. . . .	4	Berenguer.
Bernardo del Carpio. . . .	4	Macarro.
Luis Candelas.	5	Id.
Un Alcalde justiciero. . . .	3	Id.
La Carta. . . .	3	Vidriera.
Claudio. . . .	5	Macarro.
Con las armas de su honor.	3	Chazarri.
Las dos Ineses.	3	E. P.
Las violetas de Fuego (mágia).	3	Chazarri.
Una noche en un ropero. .	2	Vidrieras.
La suegro-fobia	2	Macarro.
Celia	1	Id.
Una corona de espinas. . . .	1	Id.
Los afanes de una viuda . .	1	Ramírez.
El Bonete y la Corona. . . .	1	Macarro.
Falta, castigo y perdon. . . .	1	Id.
Mi sócio y yo.	1	Ladislao.
La cuarta plana.	1	Romero.
La evocacion de los espíritus.	1	Vidrieras.
Trapisondas por celos. . .	1	Id.
Un topo y un gavilan . . .	1	Id.
Conquista de la gloriosa . . .	1	Id.
Moda elegante.	1	Macarro.
Doblete, recodo y palos. . . .	1	Macarro.
Camino de Ceuta.	1	Id.
Aparatos contra incendios	1	Id.
Dos contra uno	1	Delgado.
4.000 reales sin puertas . . .	1	Chazarri.
Alcázar, 30 minutos. . . .	1	Id.
La Caridad cristiana. . .	1	Id.
Dos y dos... dos.	1	Id.
Mi retrato. . . .	1	Macarro.
El fruto prohibido.	1	Perez.
La pena de argolla.	1	Escudero.
El loco de locos habla.	1	Méndez.
El arca de Noé.	1	Guillen.
Querer rabiando.	1	E. B.
Trajedia y Melodía.	1	Méndez.
Un amor improvisado	1	Gómez.
El sobrino apa-		

ACTOS		AUTORES
recido	1	J. G. y E.
Jesus, Mariquita y Pepe. .	1	Acuaviva.
La mona de mi vecina	1	Id.
Sustos y Enredos.	1	Id.

ACTOS		AUTORES
Salto de garrocha.	1	Macarro.
La Cigarra y la hormiga. . .	1	Id.
La Daga de Alfonso XI. . .	2	Id.

ZARZUELAS

	Actos.	Autores.
El Rosario de mi Aurora.	2	Macarro.
Música de la misma.		Liñan.
El Rosario de mi Aurora.	1	Macarro, Liñan
Madrid de noche.	1	Vallejo.
Música de la misma.		Reparaz.
San Antonio de Murillo.	1	Macarro.
El Oso y el Madroño.	1	Id.
Música de la misma.		Liñan
El Tutor y la Pupila.	1	Vidrieras.
Música de la misma.		Giofredi.
Los Chocolates de Matías Lopez.	1	Macarro.
Música de la misma.		Cabas
Valiente sobrino.	1	Cardin.
Música de la misma.		Rey.
Golpes, fagina y retreta..	1	Cardin
Música de la misma.		Cabas.
Coro de Angeles.	1	Macarro.
Currito.	1	Id.
Música de la misma.		Liñan.
El .93	1	Macarro.
Tersicore y Elío.	1	Id.
El Gallito y Cara-Ancha.	1	Galea.
Música de la misma.		Rey
El Hambre hace Toreros.	1	Llamas. Rey.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.49
no.49